La Vida Religiosa en Europa

HACIA ORIENTACIONES CONCRETAS

Wilhelm Steckling, OMI

Identificar ámbitos de promesa, de renovación y de crecimiento ya en germen en la vida consagrada en Europa

1. La vida religiosa en Europa – fortalezas y flaquezas 3
a) Fortalezas.....3
b) Flaquezas.....3
2. Europa – oportunidades y amenazas que presenta a la vida religiosa.....5
a) Oportunidades.....5
b) Amenazas.....7
3. Ámbitos de promesa, de renovacion y crecimiento en la vida consagrada.....10
a) Encontrarnos a nosotros mismos, llegar a ser humildes y orgullosos al mismo tiempo.....10
b) Ofrecer a Dios el lugar central 12
c) Responder a la llamada de una mayor comunion.....12
4. Ámbitos de promesa, de renovacion y de crecimiento en nuestro alcance misionero.....14
a) Misión hacia las principales culturas europeas.....14
b) La misión hacia los mas necesitados, cuidado activo por el medio ambiente en peligro 15
c) Misión en vista de una Europa abierta al mundo.....16

Introducción

La Asamblea de la USG de mayo pasado tuvo como finalidad escuchar a Europa: en este momento de la historia ¿qué mensaje tiene Europa para los religiosos? Los organizadores pidieron a unos laicos que se dirigieran a la Asamblea, que presentaran cómo veían a Europa y dijeran cuál es la llamada que ese contexto dirige a los religiosos. Un obispo diocesano nos habló de lo mismo. Juntos, examinamos un continente que ha gozado de 60 años de paz, tras siglos de guerras y de regímenes dictatoriales (excepto las guerras de los Balcanes y en Georgia) y que ha experimentado con asombro la caída no violenta del comunismo. Pero ahora Europa se encuentra sumergida en una crisis. Europa está envejeciendo y está perdiendo su influencia en el mundo. Además, está pasando por una profunda transformación cultural, que puede atribuirse al proceso de globalización, a la distancia de sus raíces cristianas y a la acogida de un gran número de inmigrantes, culturalmente diversos.

Desde un punto de vista cristiano, observamos con tristeza que son muchos los que en Europa han dejado de edificar su vida en la fe en el Dios de Jesucristo. En sus palabras de apertura, el presidente de la USG, P. Pascual Chavez, SDB, citaba a Benedicto XVI quien en Turín afirmó que "el escondimiento de Dios forma parte de la espiritualidad del hombre contemporáneo, bajo una forma existencial que es casi inconsciente; es como un vacío en el

corazón que se ha ido alargando cada vez" (2 de mayo de 2010). En este contexto, y como nos lo indicaron en la Asamblea de mayo los seglares invitados, Europa necesita más que nunca una fuerte presencia de personas consagradas que han desempeñado ya un papel tan importante en su historia. Las estadísticas nos dicen que en Europa vive el 25% de los católicos del mundo y un 40% de los religiosos/as. Pese a ese número considerable, la vida religiosa en Europa está disminuyendo y envejeciendo.

En mayo, en los grupos de trabajo, se discutieron los retos que esta situación presenta y los compromisos que los religiosos en Europa deberían asumir. El P. Mario Aldegani, CSJ, sintetizó muy claramente los resultados de la labor de los grupos. En su resumen resonaban voces que nos urgían a renovar nuestra confianza en Dios, como lo hizo el antiguo Israel en la situación de angustia ante el Mar Rojo. Y en los grupos se dijo repetidamente que necesitamos renovar la calidad de nuestras comunidades, dar espacio a todas las generaciones, que debemos aprender un lenguaje nuevo que pueda comprenderse hoy, y que somos llamados a renovar nuestra opción por los pobres yendo a la periferia de la sociedad. A la hora de concretar los compromisos, que deberían desprenderse de esos retos, se menciona: comprometerse a vivir en comunidades inter-culturales, ofrecer itinerarios espirituales a quienes están en búsqueda, invitar más concretamente a los laicos a que compartan nuestros carismas y, en general, poner en el centro la misión y no nuestra supervivencia.

A pesar de varias referencias a la difícil situación de crisis que Europa atraviesa, la Asamblea de mayo se caracterizó por un espíritu de esperanza; y fueron sobre todo los ponentes seglares quienes nos transmitieron ese mensaje de esperanza, sin negar al mismo tiempo nuestra realidad demográfica. Nos dijeron: Europa necesita más que nunca a los religiosos y ustedes son capaces de enfrentarse al reto.

Después de haber escuchado a Europa en el mes de mayo, ahora la USG quiere dar una respuesta a Europa "identificando ámbitos de promesa, de renovación y de crecimiento para la vida consagrada que ya están germinando en este continente".

Empezaré mi aportación describiendo los cambios que han ido aflorando en Europa y en la vida religiosa europea, calificándolos como luces y sombras, oportunidades y amenazas. Luego invitaré a todos a que tengamos las ideas claras sobre las metas que queremos alcanzar y, desde ellas, daremos nombre a algunas posibilidades para una acción concreta que parece vislumbrarse en el horizonte. Y lo haremos analizando cómo la vida religiosa se enfrenta al contexto actual de Europa.

Encontré significativo el que nuestros ponentes seglares pasaron más tiempo hablando de Europa que analizando la situación de los religiosos en Europa. Querían que tomásemos conciencia del contexto en que vivimos, y el mensaje fue que Europa se encuentra en una crisis por lo cual necesita con urgencia la aportación de los religiosos y de todos los discípulos de Cristo.

Por una cuestión de método, empecemos mirándonos a nosotros mismos. ¿Cuáles son las fortalezas y las flaquezas de los religiosos en Europa, en este momento en que el continente en crisis – que describiremos más tarde – necesita nuestra asistencia? Es importante que seamos conscientes de nuestras posibilidades. Luego, un segundo paso será ver cuáles son las oportunidades y las amenazas que encontramos en nuestro continente.

1. *La vida religiosa en Europa – fortalezas y flaquezas*

a) Fortalezas

Lo que en mayo oímos de nuestras fortalezas puede animarnos. En pocas palabras, se dijo:

En Europa, la vida religiosa tiene grandes personalidades modélicas que ofrecer, hasta en tiempos recientes.

Muestra un rostro desconocido de la Iglesia.

Dispone de una amplia red norte-sur que puede poner a Europa en una perspectiva más amplia.

La vida religiosa en Europa respira con "dos pulmones": la espiritualidad oriental y la espiritualidad occidental.

A los religiosos se les puede considerar como 'patrimonio de la humanidad' para Europa, por el mérito histórico que tiene para el continente.

Hasta en la parte secularizada de Europa la vida religiosa sigue sobreviviendo; aún con menos religiosos, se dan nuevos enfoques a la evangelización, se fundan nuevas comunidades.

Se ha observado que son pocos los sectores de la Iglesia que han hecho tantos esfuerzos para renovarse y reestructurarse como lo ha hecho la vida religiosa.

b) Flaquezas

Se identificaron, también, varias flaquezas de la vida religiosa. La disminución numérica es evidente y se dijo que a los religiosos se nos puede llamar una especie en vías de extinción. ¿Cómo y por qué es así? Se identificaron los cuatro elementos a continuación, que yo he priorizado:

Nos falta visibilidad. Nos falta a menudo claridad en el perfil y en el fin.

A veces tenemos confusión sobre el tipo de trabajo que queremos hacer. En lo referente a las congregaciones apostólicas, podríamos decir que nuestro tradicional "modelo empresarial" ha dejado de funcionar, y no acabamos de encontrar un modelo nuevo. Y, mientras, nos hemos refugiado en el apostolado parroquial cuya consecuencia es que la imagen pública y la identidad que muchos religiosos han adoptado es muy similar a la identidad y a la imagen del clero local.

No estamos inmunes al individualismo y a la búsqueda de un estilo de vida confortable.

Es normal que a los religiosos nos afecte el contexto que nos rodea, y es posible que en este aspecto seamos débiles. Mauro Magatti caracterizaba el contexto como un "nihilismo sonriente". Y podríamos añadir que, dado que el actual nihilismo es tan atractivo, la debilidad real consistiría en no ver los peligros que conlleva.

Seguimos, aún inconscientemente, haciendo comparaciones con los tiempos en que éramos numerosos y poderosos.

Entre nosotros hay una oculta nostalgia por los años '50, y es posible que algunos sigan buscando aún lugares aislados donde las cosas siguen siendo como solían ser y donde un cierto tipo de cristianismo permanece intacto. [1] Este tipo de debilidad nos impide responder a las necesidades del mundo de hoy.

Seguimos encontrando dificultad en admitir algunos de nuestros errores del pasado

Los obvios errores del pasado son los de una mala conducta que ahora se están publicando doquiera en Occidente, y en varios países europeos. Una de las cosas que estamos aprendiendo de la exposición de nuestros escándalos y de nuestra debida supervisión es que nuestro corazón y nuestras palabras deben estar sobre todo del lado de las víctimas de esos abusos. Esta situación es muy similar a la de un funeral donde el dolor de los enlutados tiene que recibir toda la atención, sin que importe nada más. Es una debilidad el mostrar con facilidad nuestro lado positivo y el de nuestras instituciones. La pérdida de la reputación es suficientemente mala, pero no debemos ponernos a la defensiva – sería mejor que, con el tiempo, otros se levanten y nos defiendan. Lo que necesita nuestra incondicional atención es el sufrimiento de las víctimas.

La referencia que el resumen del P. Aldegani hizo a la necesidad que tenemos de admitir los errores del pasado, puede referirse también a otro tipo de errores: los errores del pasado en juzgar los signos de los tiempos. ¿No nos hemos tomado quizás demasiado tiempo para reconocer que el ambiente que nos rodea en Europa, no es tan acogedor como parecía serlo en los tiempos del Vaticano II?

Con respecto a los errores del pasado, encuentro interesante la observación de un autor norteamericano. El periodista John Allen habla de una nueva generación de religiosos a quienes él llama "mileniales", una generación distinta de la del Vaticano II. Y dice lo siguiente:

> *"La generación del Vaticano II creció dentro de una fuerte cultura católica y, en cierta medida, reaccionó en contra de la misma, considerándola como demasiado controladora y sofocante. Sin embargo, para los "mileniales" el crisol definitivo ha sido un mundo secular desarraigado. Tienen muchos deseos de crear un fuerte*

[1] Resumen del P. Aldegani: "i giorni dell'onnipotenza" … "(i numeri, il potere, le forse e le strutture degli anni '50, con cui spesso, anche inconsapevolmente facciamo il paragone)".

sentido de identidad católica, pero no de reformarla o de redefinirla. Están reaccionando, fundamentalmente, contra el mundo, no contra la Iglesia." (NCR, 14 de agosto de 2009)

Opino que deberíamos escuchar con atención esta nueva generación; como es normal, no es perfecta, pero quizás, al tratarla, podríamos aprender sobre la sociedad de hoy y reconocer nuestros errores del pasado.

En este apartado sobre nuestras flaquezas inserto otra cita sobre el New World, del P. Ronald Rolheiser, OMI, un canadiense que enseña en Estados Unidos. Se le pidió que confeccionara "una lista de las principales cuestiones espirituales que hierven actualmente en el mundo católico".[2] Pienso que las tres que siguen pueden ayudarnos a describir bastante bien nuestra lucha espiritual en Europa.

"1. La lucha con el ateismo de nuestra cotidiana conciencia, es decir la lucha por tener un sentido vital de Dio en la secularidad que, para bien o para mal, es el narcótico más fuerte jamás perpetrado en este planeta; ser más un místico que un no creyente."

"5. La lucha por la interioridad y la oración en una cultura que constituye una verdadera conspiración contra la profundidad y la serenidad – mantener nuestros ojos fijos hacia un horizonte infinito."

"9. La lucha por enlazar fe y justicia, ecología y género – y obtener unas cartas credenciales de los pobres."

2. *Europa – oportunidades y amenazas que presenta a la vida religiosa*

Europa ha sido confiada a los religiosos, así como somos, con nuestras flaquezas y con nuestras fortalezas. Nos ofrece enormes oportunidades, que debemos reconocer y nos plantea amenazas que no nos podemos ocultar. Pero forma parte de un mundo inmensamente amado por Dios y destinado a la salvación y a la liberación.

a) Oportunidades

No mencionamos muy a menudo las oportunidades más obvias que disfrutamos en Europa.

Ausencia de guerra, estado de derecho, libertad de opinión, libertad religiosa, privilegios históricos, etc.

Por lo menos en los países de la Unión Europea tenemos la ventaja de estas oportunidades que podemos dar por sentado.

[2] *NCR, 25 de mayo de 2010*

La vida religiosa se encuentra en casa en Europa. La mayoría de nuestros institutos religiosos han nacido aquí.

Otra obvia oportunidad que tenemos es nuestro arraigo y el que compartamos siglos de historia con la gente del continente. En Europa, no es posible etiquetar de 'extranjera' a la vida religiosa.

Hay oportunidades menos evidentes, de las que nos ha hecho tomar conciencia nuestra común reflexión en mayo.

Se ha repetido a menudo que Europa necesita valores para construir su futuro, y los religiosos tenemos experiencia de algunos de estos valores.

¿Es demasiado pretencioso decir que los religiosos tenemos experiencia precisamente de los valores que Europa necesita? Esta oportunidad estriba en que podemos ofrecer nuestra larga y amplia experiencia sobre aspectos como la hospitalidad, la comunión inter-cultural, la puesta en común de recursos materiales, la sensibilidad por la ecología, el compromiso a largo plazo, etc.

Europa tiene la capacidad de renacer y los religiosos tenemos experiencia de caminos de larga distancia.

La oportunidad está en llegar a ser una minoría profética en la que la esperanza se mantiene viva. El secularismo se ha comparado con la adolescencia; los padres saben que seguirá otra fase de vida y que se creará una nueva relación entre las generaciones. Debemos empezar a prepararnos para el tiempo que vendrá detrás de la oscuridad que nos invade.

La gente excluida por el sistema que hoy día prevalece necesita reconocimiento y los religiosos hemos estado siempre al lado de los sectores olvidados y abandonados de la sociedad.

La situación actual produce unas necesidades acuciantes entre los excluidos que son los ancianos, los parados, los inmigrantes, las víctimas del tráfico, los moribundos, los discapacitados, los no nacidos, etc. … He aquí una oportunidad para un testimonio, silencioso o ruidoso, de valores que interpelan el sistema por nuestra presencia entre estos grupos de gente. Lo que ha ocurrido con Madre Teresa en la India puede ocurrir también en la vieja Europa.

Europa es un laboratorio

No vivimos en un rincón olvidado del mundo. Por el contrario, el mundo mira a Europa. Personalmente, me ha sorprendido siempre lo mucho que los jóvenes religiosos de mi Instituto preguntan sobre Occidente. ¿Qué pasa con vosotros? ¿Qué pasa con las vocaciones a la vida religiosa? ¿Dónde encontramos a cristianos en Europa? Y en la sociedad civil también hay gente que está mirando a Europa. Hay gente que dice que para saber cuáles son las últimas tendencias en la sociedad habría que mirar a California. A mí, que soy alemán, me sorprende ver que términos como "Zeitgeist" y "Weltanschauung" han entrado en el

vocabulario inglés. Europa sigue siendo un laboratorio de ideas y lo que aquí podemos alcanzar tendrá repercusiones en el resto del mundo.

B) AMENAZAS

Un continente que, según Mauro Magatti, está siendo dominado por un "capitalismo tecno-nihilistia" representa una amenaza para los que no pueden estar de acuerdo con ese sistema y para los que no son capaces de competir con él. Uno se pregunta cómo es que este sistema esté ganando tanto terreno, y a mí me sigue sorprendiendo el que las ideas del europeo Carlos Marx puedan cambiar tan a fondo a la lejana China. Es posible que el poder convincente de la actual manera de pensar sea el resultado oculto de las ideologías totalitarias que han dejado a mucha gente con un gran vacío interior.

El Papa Benedicto XVI ha alertado con bastante claridad a Europa sobre las amenazas globales, peligrosas para los europeos y para el mundo, y que son la consecuencia de nuestro alejarnos de Dios. En junio de 2007, a los participantes en un congreso europeo de profesores universitarios, el Papa decía: "Si no conocemos a Dios en y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable." Al hablar a los africanos, se refirió a ciertas ideologías como "tóxicos de Occidente", y mencionó "el materialismo práctico, combinado con el pensamiento relativista y nihilista" y "el fundamentalismo religioso, unido a intereses políticos y económicos".[3] Como se ha dicho antes, esta amenaza global es tanto más peligrosa cuanto más se presenta con un rostro sonriente, en una engañosa cultura de muerte que sonríe por todo el camino.

Algunas amenazas específicas son más fáciles de reconocer. Mientras que podrían considerarse como oportunidades, si fuésemos suficientemente fuertes como para crecer con ellas, encierran un potencial capaz de herirnos y de hacernos más débiles.

Decadencia, miedo, pesimismo

Estamos viviendo en un continente que envejece, donde "La combinación de calo demográfico, reajuste económico y fragilidad político-institucional constituye una mezcla nefasta que corre el riesgo de empujar Europa hacia un triste declive. (…) La sensación que prevalece es el miedo". (Mauro Magatti)

Cambio de equilibrio entre la población local y los inmigrantes

La población se verá reemplazada cada vez más por inmigrantes y por sus hijos. En 2010, más de la mitad de los nacimientos en los Países Bajos serán no europeos. Actualmente hay 52 millones de musulmanes en Europa (excluyendo Turquía y Azerbaiyán), cifra que doblará en 20 años. Para el 2025 uno de tres niños nacidos en Europa será hijo de familias musulmanas.

- Los cristianos vivirán en una situación de minoría, arrinconados entre no-creyentes, creyentes de otras religiones y fundamentalistas.

[3] Benedicto XVI, Homilía del 4 de octubre de 2009, en ocasión del último Sínodo africano

Parece que los cristianos no estamos acostumbrados a vivir en situación de minoría y, de alguna manera, tratamos de seguir la corriente aunque lleve al nihilismo.

¿Somos demasiado pesimistas mirando a Europa desde el ángulo de las amenazas que representa? Creo que el cuadro es bastante realista. Sin embargo, somos llamados a no perder nunca la esperanza, si bien es evidente que debemos fijar nuestros ojos en la realidad. En mayo se nos dijo que en el pasado Europa ha mostrado una sorprendente capacidad para renacer, cuando ha recibido ayuda. No podemos olvidar que muchos de nuestros Institutos de vida religiosa apostólica han sido fundados en la ola de la Revolución Francesa cuando todo se estaba desmoronando. La experiencia histórica de estos institutos podría darnos el ethos necesario para afrontar los retos del momento actual.

¿Cuáles son nuestros objetivos?

En mayo, en su discurso de apertura, el P. Pascual Chavez nos recordó que estamos reflexionando sobre la vida religiosa en Europa no para sobrevivir, sino para ser profetas. Si hablamos de Europa es porque queremos asumir nuestra propia responsabilidad de cara a un continente del que los religiosos somos, en un cierto sentido, los antepasados. Estamos haciendo esta reflexión para Europa, no para nosotros.

Antes de pasar a cuestiones de tipo práctico, y de preparar el material para determinadas estrategias, sería importante indicar brevemente cuáles son los objetivos que los religiosos queremos alcanzar en Europa. Quisiera mencionar unos pocos sobre los cuales podríamos estar de acuerdo todos, dentro de las evidentes diferencias entre carismas religiosos.

Queremos evangelizar a Europa

Aunque cada familia religiosa puede tener su propio enfoque, todos estamos de acuerdo en que nuestro objetivo en Europa es evangelizar a la gente del continente y sus culturas. Me llama la atención lo mucho que se acercan a la situación actual las palabras pronunciadas en el Sínodo sobre Europa, en 1999:

> *"A este propósito, se ha de reconocer, ante todo, el papel fundamental que ha tenido el monacato y la vida consagrada en la evangelización de Europa y en la construcción de su identidad cristiana. Este papel no puede faltar hoy, en un momento en el que urge una « nueva evangelización » del Continente". (Ecclesia in Europa 37)*

No hace mucho que el Papa Benedicto XVI ha creado un nuevo Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización y, al crearlo, dijo que el nuevo organismo tiene *"la tarea principal de promover una renovada evangelización en los países donde ya resonó el primer anuncio de la fe y están presentes Iglesias de antigua fundación, pero que están viviendo una progresiva secularización de la sociedad y una especie de 'eclipse del sentido de Dios'"*. Creo que todos los religiosos concuerdan totalmente con el objetivo de una "renovada evangelización" en Europa.

Queremos estar presentes donde la urgencia es mayor.

Otro objetivo común a todos nosotros es que los religiosos queremos estar presentes donde hay necesidades más urgentes. Según el carisma, esta necesidad se identifica en diversos campos, desde lo académico a la educación familiar, desde el arte y la cultura al trabajo con inmigrantes sin papeles y en el campo de JPIC, o en la pura contemplación y oración. En todos estos casos, la llamada a evangelizar no tiene su origen en nuestro propio interés por encontrar un trabajo o por descubrir un nicho donde sobrevivir, sino que tiene su origen en necesidades objetivas del otro y de la sociedad europea como tal.

> No nos limitamos a los cristianos, sino que nuestro objetivo consiste en tender la mano a gente de otros credos y a los que están fuera de la comunidad de fe

De nuevo, la opción depende de cada comunidad religiosa, pero es evidente que la Europa de hoy pide un claro alcance misionero hacia los que no comparten nuestra fe cristiana, y éstos constituyen la mayoría. Tenemos la ventaja de que en la mayoría de los países esto puede hacerse en un clima de libertad religiosa.

> En nuestra vida y misión, queremos expresar nuestra propia identidad como religiosos, es decir, como grupo de personas que siguen a Jesús de un modo particular.

Al fijar nuestros objetivos, tendríamos que considerar y respetar también nuestra identidad como religiosos y como institutos, con un carisma particular, a pesar de que a veces debemos adaptarnos a las urgencias. El marco para ello nos lo da lo que Lumen Gentium dice sobre la vida religiosa: *"El mismo estado imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían. ...Muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia."*. (LG 44c). Aunque nuestro fin prioritario no es la supervivencia, sí queremos que nuestra forma de vida específica siga existiendo de forma visible, ya que la consideramos como un don precioso de Dios.

Hacia la accion practica - ¿Qué ámbitos de promesa, de renovacion y de crecimiento podemos identificar?

El objetivo principal de nuestra reflexión es el de "identificar ámbitos de promesa, de renovación y de crecimiento ya en germen en la vida consagrada en Europa". Este es el tema que se me encargó que desarrollara. Después de haber escuchado a Europa y haber trazado nuestras metas, el paso siguiente consiste en prever estrategias, ver dónde podríamos empezar en áreas que prometen como campos de evangelización, y que podrían llevar a la renovación y al desarrollo.

Antes de indicar las estrategias, quisiera hacer dos observaciones. La primera es que a la hora de llegar a la acción, el liderazgo será esencial. A menudo he observado en las provincias de mi congregación que lo nuevo ya está allí, y que algunos miembros capaces y creativos de nuestra familia religiosa han identificado ya desde dónde empezar. Recuerdo a un joven religioso que se movía en una furgoneta y buscaba contactos con la gente en los mercados de Alemania, o a dos jóvenes religiosos de Polonia que han empezado un nuevo

tipo de pastoral juvenil. Pienso que no estoy diciendo nada nuevo, pero es muy importante que el liderazgo asuma estas iniciativas, las evalúe y las convierta en compromiso común de la comunidad local o provincial. Si esto no se da, acabaremos teniendo obras proféticas, pero individuales, con un impacto limitado sobre nuestra misión global, cuyo futuro queda incierto.

Una segunda observación es que no debemos caer en un excesivo miedo ante amenazas que suenan como algo terrible y a las que llamamos capitalismo, nihilismo, secularismo. Hace unos años, leí un artículo de un sociólogo italiano, Massimo Introvigne. Explicaba que Stephen Warner fue el primero en desarrollar en Estados Unidos lo que en sociología se llama la Teoría de la Economía Religiosa, que contrasta claramente con la teoría de la secularización, que por un tiempo ha servido para explicar por qué la gente iba menos a la Iglesia y por qué disminuían sus miembros. La teoría de la economía religiosa ve la situación de una forma distinta, como el artículo explicaba: "En culturas donde un grupo religioso tiene el monopolio, la participación religiosa tiende a disminuir; en una economía religiosa competitiva, a algunas denominaciones/iglesias les va bien, otras no logran renovarse y pierden terreno."[4] No he estudiado esta teoría en profundidad, pero me ha parecido sugerente y me he preguntado si no usamos demasiado el secularismo para explicar la disminución que observamos en la asistencia a la iglesia. Desde un punto de vista puramente sociológico, hay un "mercado" para la religión. Si estamos presentes en ese mercado y sabemos cómo presentar nuestra "mercancía" tenemos la posibilidad de hacer oír el mensaje de Jesucristo, hasta en un contexto secularizado. ¿Acaso esto no nos recuerda a San Pablo que hizo presente a Cristo en el areópago de Atenas?

3. *Ámbitos de promesa, de renovacion y crecimiento en la vida consagrada*

A nosotros, cristianos y religiosos deseosos de evangelizar el mundo que nos rodea, este mundo nos afecta. Como religiosos, sentimos la tentación de hacer muchas cosas sin Dios, de ceder al individualismo y a una mentalidad que hace que 'nos sintamos a gusto', de evitar compromisos a largo plazo, de caer en la xenofobia, etc. Uno podría decir que nosotros también somos "evangelizados" por la buena nueva secular del mundo europeo y occidental. Debido a esta fuerte influencia, sería sabio que empezásemos a planificar nuestras estrategias teniendo como punto de referencia a nosotros mismos. Ha llegado el momento de mirar nuestra manera de ser, antes de definir objetivos sobre qué deberíamos hacer para y con los demás. Identifico tres áreas que necesitan de nuestra atención en el ámbito de la vida religiosa.

a) Encontrarnos a nosotros mismos, llegar a ser humildes y orgullosos al mismo tiempo

Una figura bíblica varias veces mencionada en la Asamblea de mayo ha sido la de Nicodemo. Al igual que Nicodemo, tenemos buenas cualidades y buscamos la amistad de Jesús, pero nos falta algo: más valor para salir fuera. Y esto puede ocurrir sólo si renacemos del Espíritu.

[4] http://www.homestead.com/rouncefield/files/a_soc_rel_9.htm

Todos sabemos que hay que superar la cultura de nuestro tiempo, que es una cultura de apariencias y de superficialidad, pero antes tenemos que llegar a ser una nueva creación. Naturalmente, por el bautismo y por nuestra consagración religiosa ya somos esa nueva creación. Es un tesoro que quizá hay que redescubrir, o que hay que apreciar mejor. Sugiero que debemos hacernos más humildes y, al mismo tiempo, más orgullosos.

MÁS HUMILDES. En mayo, muchos dijimos que debemos reconocer con honradez nuestros errores.

En lo que se refiere al presente, se mencionó nuestro estilo de vida, por ejemplo cómo hoy somos servidos por empleados en cosas que hace décadas hacíamos nosotros mismos. También se dijo que estamos demasiado ocupados. Podríamos añadir que nuestros tiempos de recreo también merecen atención. ¿Podemos encontrar otras maneras de descansar, podemos apartarnos de la televisión?

> Enzo Bianchi dice: *"'Es tiempo que haya tiempo,' En uno de sus poemas, Paul Celan escribió: Sí, es tiempo que haya tiempo, especialmente en una vida religiosa que corre como lo hace el mundo, que se queja de no tener tiempo, mostrando cuál es uno de sus ídolos."*[5]

En lo que al pasado se refiere, tenemos razones para ser humildes. Y no se trata solo de la cuestión de los escándalos sexuales o financieros, sino también del compromiso con los más poderosos, que incluye el pesado legado del colonialismo. He viajado por África meridional y me pregunto: ¿Hemos estado siempre donde teníamos que haber estado cuando los países africanos se independizaron no hace mucho?

MÁS ORGULLOSOS. El encontrarnos de nuevo a nosotros mismos y el llegar a ser más humildes nos ayudará a crecer en auto-estima. Al reconocer nuestros pecados, al igual que Pablo, aprenderemos a vanagloriarnos de Jesucristo y a estar orgullosos de cosas que realmente se lo merecen, como por ejemplo de tener a santos entre nosotros. Cada familia religiosa encontrará razones para alabar a Dios: "¡Casa de Israel, bendice al Señor! ¡Casa de Leví, bendice al Señor! ¡Vosotros todos que teméis al Señor, bendecid al Señor!" (Sal 135,19-20)

En la pasada Asamblea nos sorprendió el que observadores no religiosos fueran más optimistas sobre nosotros que nosotros mismos. ¿Por qué? ¿Por qué a la vida religiosa en Europa se la sigue viendo bajo una luz positiva de la que podamos sentirnos orgullosos?

La historia juega un papel – qué sería Europa sin Basilio, Agustín, Benedicto y Escolástica, Cirilo y Metodio, Francisco y Clara, Tomás de Aquino, Teresa de Avila…

El lenguaje que alcanza más directamente el corazón no son los meros hechos, sino, más bien, la belleza. El evangelio atrae a mucha gente sencillamente por su hermosura. Como

[5] "É tempo che ci sia tempo" scrive Paul Celan in una poesia. Sì, è tempo che ci sia tempo, sopratutto in una vita religiosa che corre come il mondo, che denuncia di non avere tempo mostrando quale sia uno dei suoi idoli. E. Bianchi, Non siamo migliori, Ed. Qiqajon, 2002, page 34, traducido.

alguien bien conocido entre nosotros nos dijo: debemos devolver a la vida religiosa todo su encanto.

> *"El atractivo e interés que despierta el 'encanto' como parte que es del 'bien' – se transmite por sí mismo y cuando se percibe, invita a recibirlo y compartirlo. Decían los escolásticos:"bonum est diffusivum sui". El bien se difunde por sí mismo, sin que nadie ni nada lo propague o lo divulgue. Más que especular, podemos entender lo que 'encanto' significa y es en el sentido en que lo estamos usando aquí, el atractivo que Jesús tuvo para sus primeros discípulos" (Hno.Alvaro Rodríguez, FSC)*[6]

b) Ofrecer a Dios el lugar central

En tiempos en que la fe en el Dios de Jesucristo parece evaporarse fácilmente, los religiosos somos llamados a dar testimonio del primado absoluto de Dios. Alguien dijo que debemos ser testigos de un Dios con quien nos comunicamos, y no solamente con un Dios sobre quien especulamos. La búsqueda de Dios tiene que ocupar de nuevo el lugar central en nuestras vidas, la búsqueda del Dios a quien rezamos: "porque tu amor vale más que la vida, mis labios te alabarán por siempre." (Sal 63,4)

En este segundo *ámbito de promesa, renovación y esperanza* la cuestión práctica es que debemos incrementar la intensidad de nuestra relación con el Dios de Jesucristo. Peter Hans Kolvenbach, S.J. se refirió a alguien fuera del círculo de nuestros habituales santos cuando, al ser entrevistado, dijo: "Robert Baden-Powell, el fundador de los Boy Scouts y hombre no particularmente religioso, una vez afirmó: 'Me gusta mi religión como me gusta mi té: hirviendo' ".

Nos encontramos en el peligro de llegar a ser tibios y secularizados, lo cual significaría tratar de edificar una vida religiosa sin Dios en el centro. Para darnos cuenta de este desafío nos basta con mirar a nuestros fundadores. Han sido siempre intensamente religiosos, hasta el punto de aparecer "locos". Si hablamos del nuevo ardor como una de las estrategias que necesitamos, el lenguaje es naturalmente impropio. El Espíritu de Dios es el principal actor – y lo que nosotros podemos hacer es tan sólo vaciarnos de nosotros mismos para que entre el misterio de Dios y, al igual que Jacob, luchar con él hasta que nos bendiga.

En muchas de sus páginas, la Palabra de Dios nos habla de la relación apasionada y, aparentemente, menos que reverencial que Abrahán, Jacob, Moisés, los profetas, Job tuvieron con Dios, y en el Nuevo Testamento, de la familiaridad cotidiana de los apóstoles y de María con Jesús. Están muy presentes en las obras de arte europeas y de nosotros depende evitar que se conviertan en meras piezas de museos.

c) Responder a la llamada de una mayor comunion

[6] Asamblea de la USG, Mayo de 2005

Los muros que rodean los viejos monasterios no dicen la verdad: en realidad los religiosos no están encerrados entre muros, sino que son muy buenos comunicadores. El bautismo, la consagración por los votos, la oración, la Eucaristía – no solamente expresan la alianza con Dios, sino que además crean intensas relaciones que incluyen a todos los pueblos y toda la creación, sin excluir a nadie. Nuestra vida cristiana está destinada a ser cauce del camino eucarístico: llena de gratitud hacia Dios, creando comunión entre nosotros y entregándonos a los que están lejos.

Un ámbito de promesa para la vida religiosa está en tomar conciencia de este tesoro de comunión, tan necesario en una sociedad individualista donde la soledad y la fragmentación causan un sufrimiento infinito. Este espíritu de comunión nos hará cruzar fronteras; nos llevará lejos, a los campos de relaciones inter-culturales e interreligiosas, y nos hará bastante visibles y no amurallados. En mayo, alguien dijo: nuestra verdadera visibilidad tendría que ser la caridad.

Un ámbito de comunión que hay que mencionar es una apertura activa a las vocaciones. Pese a que nuestro principal objetivo no es el reclutar sino allanar el camino para el Reino de Dios, debemos dar un claro mensaje de que no queremos quedarnos solos en nuestros desvelos, y que nuestra vida y misión necesitan con urgencia un partenariado. ¡Es tan fácil rendirse! Si realmente queremos responder a la llamada a una mayor comunión, daremos pasos para estar presentes de forma activa y estratégica en lugares donde es más probable tener vocaciones, y mientras se pone a prueba nuestra paciencia, seguimos rezando al "Señor de la mies para que envíe obreros a su mies " (Lc 10:2).

Otro ámbito de comunión es con los laicos, que quieren vivir el carisma de nuestros fundadores. Siempre he considerado como un don del Espíritu la disponibilidad de los laicos, el hecho que busquen contactos con nosotros, que estén dispuestos a compartir nuestra misión.

En la vida religiosa, la llamada a una mayor comunión debería expresarse también por medio de comunidades inter-culturales. Y aquí se nos abre un vasto campo de posibilidades, y algunas de nuestras comunidades pueden ser realmente proféticas.

Otra oportunidad la tenemos en nuestros esfuerzos inter-congregacionales. Ya tenemos algunos ejemplos, y podríamos avanzar en este sentido. Si las vocaciones no son tan numerosas en algunos países, ¿por qué no intentar casas de formación intercongregacionales?

Una vez más, es interesante ver cómo muchas de estas ideas sobre la vida religiosa se han expresado ya en el Sínodo sobre Europa, de 1999. Por ejemplo, se indicó con claridad la necesidad de testimoniar la dimensión trascendente de la vida y la fraternidad: "Así, la demanda de nuevas formas de espiritualidad que se produce hoy en la sociedad, ha de encontrar una respuesta en el reconocimiento de la *supremacía absoluta de Dios*, que los consagrados viven con su entrega total y con la conversión permanente de una existencia ofrecida como auténtico culto espiritual. …Por otro lado, en la situación actual de pluralismo

religioso y cultural, se considera urgente el testimonio de la *fraternidad evangélica* que caracteriza la vida consagrada, haciendo de ella un estímulo para la purificación y la integración de valores diferentes, mediante la superación de las contraposiciones". (Ecclesia in Europa, 38)

4. Ámbitos de promesa, de renovacion y de crecimiento en nuestro alcance misionero

La vida religiosa es cauce de comunión y, por consiguiente, se hace explícitamente misionera, según el carisma de cada instituto. Ser misioneros para Europa es otro importante ámbito de promesa, de renovación y de crecimiento para nosotros. En la práctica, necesita la planificación de esmeradas estrategias. En tiempos de disminución numérica, la apertura de nuevos campos misioneros supone cerrar lugares y reunir a gente. Este gesto mostrará, hará visible el que no estamos aquí por nosotros y que no es nuestra intención volver siempre la vista a nuestro glorioso pasado. Quisiera mencionar tres posibles enfoques para este tipo de misión en Europa: hacia el núcleo principal de la Europa secularizada; hacia los pobres en Europa y hacia la responsabilidad que Europa tiene hacia el mundo.

a) Misión hacia las principales culturas europeas

Si nos lamentamos demasiado sobre la actual cultura de Europa podemos dar la impresión de que añoramos una era de cristiandad, que no fue perfecta y a la que no podemos volver. Los líderes de la iglesia alemana nos han mostrado, en años recientes, lo muy negativa que es una actitud de queja. No es buena porque nos paraliza y puede inducirnos a alejarnos corriendo como lo hizo Jonás de Nínive. ¿Acaso el mundo no ha sido siempre malo? Recuerdo dos observaciones que se hicieron en la Asamblea de mayo, y que nos invitan a quedarnos de pie donde estamos a pesar de que las cosas vayan mal. Alguien dijo: no huyan hacia otros continentes; y otra persona, de Europa oriental: no debemos sucumbir a la tentación de pensar que el mal prevalece.

En mi congregación, en lo que a la provincia de Estados Unidos se refiere, observamos que nuestras vocaciones vienen sobre todo de inmigrantes, y muy pocas de gente del lugar. Es verdad que trabajamos mucho con inmigrantes, pero ¿estamos haciendo lo suficiente con gente más profundamente afectada por la secularidad y el nihilismo? En Europa observo tendencias similares, aunque en menor medida. Somos llamados a estar presentes hoy en el corazón de la cultura europea, a encararla de frente.

Algunos enfoques para acercarnos a la cultura principal:

Búsqueda intelectual y debate. Nos lo dijo en mayo el obispo Pierre Raffin.

Sostener la vida de la familia. La familia está siendo profundamente amenazada por la cultura actual, y al mismo tiempo las familias podrían ser los lugares donde más floreciera la vida cristiana.

Ir hacia los que han dejado de venir hacia nosotros. En mayo se dijo que los religiosos nos estamos involucrando demasiado en las parroquias, lo cual conduce a una clericalización de ciertos institutos que no se fundaron para reemplazar al clero local. Y de hecho muchos de

nuestros institutos se fundaron para ir allí donde la Iglesia no está presente. Aunque las parroquias existirán siempre, somos llamados a ir más allá de las clásicas estructuras pastorales.

Ofrecer una voz pública. A los que tienen el don de hablar en público, la sociedad europea les brinda la gran oportunidad de ser escuchados. Tenemos ejemplos en obispos como Christoph Schönborn, Reinhard Marx o Diarmuid Martin. Sobre temas como el bien común o JPIC, la voz de los miembros de la Iglesia tiene alta credibilidad.

La misión con jóvenes y laicos asociados. En tiempos recientes, he observado que la pastoral juvenil funciona si a los jóvenes se los sostiene en su vida espiritual (a veces inspirada por un fundador de un instituto religioso) y si se los anima a que tomen sus propias iniciativas. Lo mismo puede decirse de los laicos asociados.

Crear espacios abiertos para el ritual y la reflexion. Es posible que gente que no comparte nuestras creencias sea sensible y esté abierta a hacer usos de espacios de silencio y rituales.

b) La misión hacia los mas necesitados, cuidado activo por el medio ambiente en peligro

El obispo Pierre Raffin y los laicos que nos hablaron en mayo nos ofrecieron una lista bastante larga de personas que en Europa necesitarían interés y cuidado de parte de los religiosos. ¡Es bueno saber que nos necesitan! Otro ámbito de promesa para nosotros está en convertir estas necesidades en nuestra prioridad, según nuestros carismas que se nos dieron a menudo como la respuesta de Dios a una necesidad acuciante. Si esas necesidades que Europa tiene las tomamos como punto de partida, no lo haremos desde un frío análisis de los hechos o por mera filantropía; será una misión. Dios es él que nos envía y nosotros obedecemos a su voluntad, no a la nuestra.

He aquí algunos grupos de personas y situaciones que se nos señalaron:

Los barrios difíciles de grandes centros urbanos

Los ancianos en residencias o que viven solos

La educación

Los hospitales

Los inmigrantes, en particular los seguidores de otras religiones

Los jóvenes – algunos de ellos llegan a adultos sin haber encontrado un empleo

Las víctimas del tráfico de seres humanos

La vida religiosa tiene además una larga tradición de cuidado y credibilidad por el medio ambiente. Personalmente, me sigue sorprendiendo que se mantenga en uso la expresión “integridad de la creación” en una era tan secular como la nuestra. Como creyentes, podemos hacer explícita la referencia al Creador trabajando en solidaridad, codo a codo, con otra gente para proteger la naturaleza en contra de la codicia y del descuido humanos.

Todo lo que se ha mencionado en este párrafo puede hacerse con otras personas de buena voluntad, con ONG o con voluntarios que, la mayoría de las veces, tienen más experiencias que nosotros, pero que aprecian a menudo la presencia de gente con una fuerte motivación espiritual. Para un buen número de religiosos en mi propio instituto la participación en los Foros Sociales Mundiales ha sido un abrir los ojos a posibilidades realistas, teniendo en cuenta nuestros límites y nuestras fortalezas. Esto enlaza con el siguiente y último punto.

c) Misión en vista de una Europa abierta al mundo

Otro ámbito donde la vida religiosa desempeña un papel que da vida a Europa es la ayuda a abrirse cada vez más al mundo. A muchas partes de Europa se le puede aplicar lo que un dirigente de "Misereor" me dijo de la iglesia alemana: nos falta apertura hacia fuera. Las congregaciones religiosas tienen una red internacional que podría ayudar mucho a Europa a ensanchar sus horizontes.

Es vedad que el mundo es globalizado y que las conexiones internacionales han dejado de ser privilegio de unos pocos. Pero también en esto, debemos ser lo suficientemente humildes como para aprender de los demás. Pero tenemos un específico aporte que dar. Para nosotros, los contactos interculturales son una expresión de nuestra fe en Alguien a quien llamamos "Padre nuestro" y que hace que todos los hombres sean hermanos y hermanas, en Cristo que nos interpela con la pregunta "quién es nuestro prójimo" y nos invita a hacernos próximos de los lejanos, según el Espíritu de Pentecostés que nos hace comprender otras lenguas.

El trabajo en este ámbito de promesa está asumiendo ya una variedad de expresiones, y los religiosos podemos ayudarnos en este campo.

Voluntarios que viven con misioneros en otros países; muchos jóvenes están abiertos a esto y dan generosamente un año de su vida.

Religiosos con experiencia en el extranjero que vuelven para trabajar en Europa con inmigrantes.

Religiosos europeos, que trabajan con jóvenes y laicos en general, que organizan festivales con inmigrantes en varias partes de Europa, para apreciar más las culturas extranjeras.

Algunos religiosos tratan de tener un impacto sobre la política exterior europea por medio de monitoreos, u organizándose para diseminar información que nos viene de los misioneros, por ejemplo la nueva agencia MISNA.

La USG-UISG han empezado un importante proyecto inter-congregacional a favor del Sur-Sudán.

Estos tipos de actividades ayudan además a superar un modelo obsoleto de misión, demasiado mezclado con el colonial y abre el camino para una nueva fraternidad y solidaridad entre la gente y las iglesias locales.

El Sínodo para Europa, de 1999, preveía ya algunas de estas tareas para los religiosos, y en particular el compromiso con los pobres y la apertura de Europa al resto del mundo:

> "La presencia de nuevas formas de pobreza y marginación debe suscitar la creatividad en la *atención de los más necesitados*, que ha distinguido a tantos fundadores de Institutos religiosos. Por fin, la tendencia de la sociedad europea a encerrarse en sí misma se debe contrarrestar con la disponibilidad de las personas consagradas a continuar la *obra de evangelización en otros Continentes*, a pesar de la disminución numérica que se observa en algunos Institutos." (Ecclesia in Europa, 38)

Conclusión

La anterior referencia al Sínodo, y nuestra propia memoria nos recuerdan que esto se ha dicho ya y muchas veces. ¿Dónde está el elemento de novedad? Es posible que lo encontremos con la ayuda de Nicodemo, figura del Nuevo Testamento que ha sido mencionado varias veces en la última asamblea.

"Le responde Nicodemo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo Viejo?...Le contesta Jesús: … No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. El viento sopla hacia donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu." (Jn 3, 4a, 7 - 8)

Será el Espíritu el que renovará la faz de la tierra, y esto incluye la faz de la vida religiosa en Europa.

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa

Sito: **www.vidimusdominum.org**